

Estas unidades vivas elementales tienen una moral especial y de la cual no debería desinterarse la humanidad pensante. No solamente estas humildes mónadas de éter son los resortes siempre tendidos que mueven la vasta máquina del mundo, sino que la mayor parte de la sustancia del Kosmos está constituida por ellas. Es, sin duda, a ese vasto océano intercósmico a donde la muerte vuelve los trillones de elementos vagamente conscientes y relativamente autónomos que constituyen la vida organizada. Así, nuestras unidades psíquicas de naturaleza exclusivamente substancial y dinámica, libertadas por la muerte de la materia pesada, perderán para siempre todo recuerdo de su existencia anterior, de su paso efímero por este planeta en el seno de organismos complejos, y recomenzarán el ciclo de su existencia elemental, sin dolor ni pesar, y adquirirán de nuevo un conocimiento enteramente intelectual del mecanismo íntimo de los fenómenos físicos del mundo!

En un grado menor que las mónadas de éter, los átomos pesados poseen también sus facultades psíquicas elementales. Se puede decir que en los elementos pesados o materiales el estado de conciencia elemental alcanza su grado *minimum*. Se trata sin duda de una especie de estado letárgico de los átomos, en el cual el sufrimiento y el placer llegan a confundirse en sensaciones indistintas que no desaparecen sin embargo completamente. Habiendo perdido por una causa cualquiera una parte variable de su sustancia expansiva, los átomos pesados permanecen comprimidos en los agregados materiales por la presión centrípeta de los átomos de éter que los rodean. Así, la cohesión interatómica o

intermolecular de los cuerpos pesados no es el resultado de una virtud atractiva que los átomos poseerían. No. La cohesión de los cuerpos es al contrario un estado de malestar, de contrariedad, del cual se libran los átomos apenas pueden. Así se explican muy fácilmente, no sólo todos los fenómenos de vaporización, de volatilización, de sublimación, sino también todos los misterios de la radioactividad y de la desintegración atómica.

A pesar de que la cantidad de materia pesada contenida en el Kosmos es absolutamente insignificante relativamente a la del éter imponderable, las agregaciones ponderables que constituyen los cuerpos siderales encierran un número tan formidable de átomos que las presiones del éter sobre sus superficies bastan muy a menudo para mantener su masa interna en una especie de fluidez muy comparable a la de los metales en fusión. Como dichas presiones se ejercen de todos lados sobre estas masas en estado líquido, las presiones del éter ambiente les dan las formas esferoidales que observamos. Las diferencias en las presiones del éter que rodea a los cuerpos ponderables situados en la superficie de las esferas siderales son las que producen los fenómenos hasta hoy tan mal explicados de la pesantez estática y de la caída de los cuerpos. Las diferencias en las presiones del éter desigualmente calentado y dilatado por el calor solar en cuyo seno nadan todos los satélites del Sol, son las que producen y mantienen todos los fenómenos hasta hoy inexplicados de la gravitación sideral.

ARÍSTIDES PRATELLE

(Seguirá)

El carácter

¿Qué es carácter?

Es índole, genio, condición, disposición del alma que nos inclina a hacer una cosa más bien que otra. Es tesón, firmeza, energía, cualidad exterior que

impone respeto. Y también significa, en una acepción anticuada, marca que se pone a las ovejas para que no se confundan los rebaños. ¡Pero fenómeno curioso de la lengua! La palabra